

4º DOMINGO DE CUARESMA



La liturgia de hoy nos invita al descubrimiento del Dios del amor, empeñado en conducirnos a una vida de comunión con él.

El **Evangelio** nos presenta al Dios/Padre que ama de forma gratuita, con un amor fiel y eterno, a pesar de las elecciones equivocadas y de la irresponsabilidad del hijo rebelde. Y ese amor está, siempre a la espera, sin condiciones, para acoger y abrazar al hijo que decide volver. Es un amor entendido en la línea de la misericordia y no en la de la justicia de los hombres.

La **segunda lectura** nos invita a acoger la oferta de amor que Dios nos hace a través de Jesús. Sólo reconciliados con Dios y con los hermanos podemos ser criaturas nuevas, en quienes se manifiesta el hombre nuevo.

La **primera lectura**, a propósito de la circuncisión de los israelitas, nos invita a la conversión, principio de vida nueva en la tierra de la fertilidad, de la libertad y de la paz. Esa vida nueva del hombre renovado, es un don del Dios que nos ama y que nos convoca a la felicidad.

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Dios celebra la Pascua, después de entrar en la tierra prometida

Lectura del libro de Josué

5, 9a.10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

— «Hoy os he despojado del oprobio de Egipto.»

Los israelitas acamparon en Guilgal
y celebraron la Pascua
al atardecer del día catorce del mes,
en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua,
ese mismo día,
comieron del fruto de la tierra:
panes ázimos y espigas fritas.

Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra,
cesó el maná.

Los israelitas ya no tuvieron maná,
sino que aquel año
comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El libro de Josué narra la entrada y la instalación del Pueblo de Dios en la Tierra Prometida. Recurriendo al género épico (relatos muy expresivos, exagerados, maravillosos) y presentando idealmente la conquista de la Tierra como un paseo triunfal del Pueblo, con Dios al frente, los autores deuteronomistas van a subrayar la acción maravillosa de Yahvé que, a través de su poder, cumple las promesas hechas a los antepasados y la entrega de la Tierra Prometida a su Pueblo.

No es un libro muy preciso desde el punto de vista histórico; pero es una extraordinaria catequesis sobre el amor de Dios a su Pueblo.

En el texto que la liturgia de hoy nos propone, los israelitas, llegados del desierto, acaban de atravesar el río Jordán. Están en Guilgal, un lugar que todavía no ha sido localizado pero que debía situarse en la orilla del Jordán, al nordeste de Jericó.

Se acerca la celebración de la primera Pascua en la Tierra Prometida y sólo los circuncidados pueden celebrarla (cf. Ex 12,44.48); por eso Josué hace pasar al Pueblo por el rito de la circuncisión, signo de la alianza de Dios con Abraham y, por tanto, signo de la pertenencia al Pueblo elegido de Yahvé (cf. Gn 17,10-11). Este es el contexto que subyace en las palabras de Dios a Josué referidas en la primera lectura.

1.2. Mensaje

El rito de la circuncisión, destinado a todos "los que nacieran en el desierto, durante el viaje, después del éxodo" (Jos 5,5) terminó y todos forman, ahora, parte del Pueblo de Dios. Es un Pueblo renovado, que de esa forma reafirmó su ligazón al Dios de la alianza.

El rito llevado a cabo por Josué nos hace pensar en una especie de "conversión" colectiva, que pone punto y final al "oprobio de Egipto" y marca un "tiempo nuevo" para el Pueblo de Dios.

La cuestión central de este texto gira en torno a la vida nueva que comienza para el Pueblo de Dios.

La Pascua, celebrada en esa tierra libre, marca el inicio de esa nueva etapa. Israel es ahora un Pueblo nuevo, el Pueblo elegido, comprometido con Yahvé, definitivamente libre de la esclavitud, que inicia una nueva vida en esa Tierra de Dios que "mana leche y miel".

1.3. Actualización

Reflexionad a partir de las siguientes cuestiones:

- ✚ Estamos invitados, en este tiempo de Cuaresma, a una experiencia semejante a la que realizó el Pueblo de Dios y de la que habla la primera lectura: es necesario acabar con la etapa de la esclavitud y del desierto, para poder pasar, definitivamente, a una vida nueva, la vida de la libertad y de la paz.
¿Esto es la circuncisión? La circuncisión física es un rito externo, que nada significa... Lo que necesitamos es aquello a lo que los profetas llamaban la "circuncisión del corazón" (Dt 10,16; Jr 4,4; cf. Jr 9,25): se trata de la adhesión plena de la persona a Dios y a sus propuestas; se trata de una verdadera transformación interior que se llama "conversión".
¿Qué tengo que "cortar" en mi vida o en la vida de mi comunidad cristiana (o religiosa) para que comience esa nueva era?
¿Qué es lo que todavía nos impide celebrar un verdadero compromiso con nuestro Dios?

- ✚ A partir de esa "circuncisión del corazón", podremos celebrar con verdad la vida nueva, la resurrección.
La celebración de la Pascua será, de esa forma, el anuncio y la preparación de la Pascua definitiva (la Pascua escatológica), que nos traerá la vida plena.

Salmo responsorial

Salmo 33, 2-7

V/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V/. Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo
a los Corintios
5, 17-21**

Hermanos:

El que es de Cristo es una criatura nueva.
Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.
Todo esto viene de Dios,
que por medio de Cristo nos reconcilió consigo
y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Es decir,
Dios mismo estaba en Cristo
reconciliando al mundo consigo,
sin pedirle cuentas de sus pecados,
y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso,
nosotros actuamos como enviados de Cristo,
y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo
os pedimos que os reconciliéis con Dios.
Al que no había pecado
Dios lo hizo expiación por nuestro pecado,
para que nosotros, unidos a el,
recibamos la justificación de Dios.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Alrededor del año 56/57, llegan a Corinto misioneros itinerantes que se presentan como apóstoles y que critican a Pablo, llevando la confusión a la comunidad cristiana. Probablemente, se trata de esos "judaizantes" que querían imponer a los paganos convertidos las prácticas de la Ley de Moisés (aunque también pudieran ser cristianos que condenaran la severidad de Pablo y que apoyaban el laxismo de la vida de los corintios). De cualquier forma, Pablo es informado de que la validez de su ministerio estaba siendo puesta en entredicho y se dirige a toda prisa a Corinto, dispuesto a enfrentarse con el problema.

El enfrentamiento es violento y Pablo es gravemente injuriado por un miembro de la comunidad (cf. 2Cor 2,5-11;7,11). En consecuencia, Pablo abandona Corinto y se va a Éfeso. Pasado un tiempo, Pablo envía a Tito a Corinto, a fin de intentar la reconciliación. Cuando Tito regresa, trae buenas noticias: las diferencias han sido superadas y los corintios se sienten, otra vez, en comunión con Pablo. Es en este momento en el que Pablo, aliviado y con el corazón en paz, escribe esta carta a los corintios, haciendo una tranquila apología de su apostolado.

El texto que se nos propone está incluido en la primera parte de la carta (2 Cor 1,3-7,16), donde Pablo analiza sus relaciones con los cristianos de Corinto. En este texto, en concreto, se transparenta esa necesidad permanente de reconciliación que encontramos en el corazón de Pablo.

2.2. Mensaje

La palabra clave de esta lectura es "reconciliación" (de las diez veces que Pablo utiliza el verbo "reconciliar" y el sustantivo "reconciliación", cinco corresponden a este pasaje). Se transparenta, por tanto, aquí, la angustia de Pablo por el "distanciamiento" de sus queridos hijos de Corinto y su voluntad de rehacer la comunión con ellos.

Pero, más allá de la reconciliación entre los corintios y Pablo, es necesaria la reconciliación de los corintios y Dios. De ahí la ardorosa llamada del apóstol a que los corintios se dejen reconciliar con Dios.

"En Cristo", Dios ofreció a los hombres la reconciliación; adherirse a la propuesta de Cristo es acoger la oferta de reconciliación que Dios hace. Ser cristiano implica, por tanto, estar reconciliado con Dios (esto es, aceptar vivir con él una relación de auténtica comunión, de intimidad, de amor) y con los otros hombres. Esto significa, en la práctica, ser una criatura nueva, un hombre renovado.

Desde esta reconciliación es desde donde Pablo se hace "embajador" y heraldo; el ministerio de Pablo pasa por pedir a los corintios que se reconcilien con Dios y que nazcan, así, a la vida nueva de Dios. Es evidente que esta llamada no es sólo válida para los cristianos de Corinto, sino que sirve para los cristianos de todos los tiempos y

lugares: los hombres tienen necesidad de vivir en paz unos con los otros; pero difícilmente lo conseguirán si no viven en paz con Dios.

El texto termina (v. 21) con una referencia a la eficacia reconciliadora de la muerte de Cristo: por la cruz, Dios nos arrancó del dominio del pecado y nos transformó en hombres nuevos. ¿Qué quiere decir esto? Al morir en la cruz por la Ley, Cristo mostró cómo la Ley sólo produce muerte, la descalificó y nos apartó de ella, facilitándonos el verdadero encuentro con Dios; y por la cruz, Jesús nos enseñó el amor total, el amor que se da, liberándonos del egoísmo que nos impide la reconciliación con Dios y con los hermanos.

2.3. Actualización

Para reflexionar y actualizar la Palabra, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Ser cristiano es, antes de nada, aceptar esa propuesta de reconciliación que Dios nos hace en Jesús. Significa que Dios, a pesar de nuestras infidelidades, continua ofreciéndonos un proyecto de comunión y de amor.
¿Cómo respondo yo a esa oferta de Dios: con una vida de obediencia a sus proyectos y de entrega confiada en sus manos, o con egoísmo, autosuficiencia y cerrazón ante el Dios de la comunión?
- ✚ Es "en Cristo", y, de forma privilegiada, en la cruz de Cristo, como somos reconciliados con Dios. En la cruz, Cristo nos enseñó la obediencia total al Padre, la entrega confiada a los proyectos del Padre y el amor total a los hombres, nuestros hermanos. De esa lección decisiva debe nacer el Hombre Nuevo, el hombre que vive en obediencia a los proyectos de Dios y en amor a los otros.
¿Procuró vivir de esta forma?
- ✚ La comunión con Dios exige la reconciliación con los otros, mis hermanos. No es una conclusión a la que Pablo de un relieve explícito en este texto, pero es una perspectiva que se encuentra implícita en todo el discurso.
¿Cómo me situó yo ante esta obligación, para el cristiano, de reconciliarse con los que le rodean?

Versículo antes del Evangelio

Lc 15, 18

Me pondré en camino adonde está mi padre,
y le diré:
«Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.»

EVANGELIO

«Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido»

† Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo,
solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle.
Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:
— «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:
— «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:
"Padre, dame la parte que me toca de la fortuna."
El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo,
emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible,
y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país
que lo mandó a sus campos a guardar cerdos.
Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas
que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan,
mientras yo aquí me muero de hambre.

Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

ya no merezco llamarme hijo tuyo:

trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre;
cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió;
y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;
ya no merezco llamarme hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida el mejor traje y vestido;
ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies;
traed el ternero cebado y matadlo;
celebremos un banquete,
porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido;
estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile,
y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó:

"Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado,
porque lo ha recobrado con salud."

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre:

"Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya,
a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos;
y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas
mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo:

"Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo:
deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido;
estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos en el "camino de Jerusalén", ese camino espiritual que Jesús recorre con los discípulos, preparándonos para ser testigos del Reino ante de todos los hombres.

Todo el capítulo 15 está dedicado a la enseñanza sobre la misericordia: en tres parábolas, Lucas presenta una catequesis sobre la bondad y el amor de un Dios que quiere dar la mano a todos aquellos a los que la teología oficial excluía y marginaba.

El punto de partida es la murmuración de los fariseos y de los escribas que, ante la muchedumbre de publicanos y pecadores que escuchan a Jesús, comentan: "*Ése acoge a los pecadores y come con ellos*". Acoger a los publicanos y pecadores es algo escandaloso, en la perspectiva de los fariseos; comer con ellos, establecer lazos de familiaridad y de hermandad con ellos alrededor de la mesa, era algo inaudito. La conclusión de los fariseos era obvia: Jesús no puede venir de Dios pues, en la perspectiva de la doctrina tradicional, los pecadores no podían aproximarse a Dios.

Es en este contexto donde Jesús presenta la "parábola del hijo pródigo", una parábola que es exclusiva de Lucas (ni Marcos, ni Mateo, ni Juan la mencionan).

3.2. Mensaje

La parábola nos presenta a tres personajes de referencia: el padre, el hijo más joven y el hijo más mayor. Detengámonos un poco en estas figuras.

El personaje central es **el padre**. Se trata de un figura excepcional, que conjuga el respeto por las decisiones y por la libertad de los hijos, con un amor gratuito y sin limitación. Ese amor se manifiesta en la emoción con la que abraza al hijo que vuelve, aun sin saber si ese hijo ha cambiado su actitud orgullosa y autosuficiente en relación con el padre y con la casa.

Se trata de un amor que permanece inalterable a pesar de la rebeldía del hijo; se trata de un padre que continúa amando, a pesar de la ausencia y de la infidelidad del hijo.

La consecuencia del amor del padre se muestra en el "anillo" que es símbolo de autoridad (cf. Gn 41,42; Est 3,10; 8,2) y en las "sandalias", que son el calzado del hombre libre.

Después, viene **el hijo pequeño**. Es un hijo ingrato, insolente y obstinado, que exige del padre mucho más de lo que tiene derecho (la ley judía preveía que el hijo más joven recibiese únicamente un tercio de la fortuna del padre, cf. Dt 21,15-17; pero, aunque la división de las propiedades pudiese hacerse en vida del padre, los hijos no accedían a esa posesión sino después de la muerte de este, cf. Sir 33,10-14). Además de

eso, abandona la casa y el amor del padre y disipa los bienes que el padre pone a su disposición.

Es una imagen de egoísmo, de orgullo de autosuficiencia, de frivolidad, de total irresponsabilidad. Acaba, sin embargo, percibiendo el vacío, el sin sentido, la desesperación de esa vida de egoísmo y de autosuficiencia y teniendo el coraje de volver al encuentro del amor del padre.

Finalmente, tenemos al **hijo mayor**. Es el hijo que siempre hace lo que el padre manda, que cumple todas las reglas y que nunca ha pensado en dejar ese espacio cómodo y acogedor que es la casa del padre. Sin embargo, su lógica es la lógica de la "justicia" y no la lógica de la "misericordia".

Él cree que tiene derechos superiores a los del hermano y no comprende ni acepta que el padre quiera ejercer su derecho a la misericordia y a acoger, feliz, al hijo rebelde.

Es la imagen de esos fariseos y escribas que interpelan a Jesús: porque cumplían al pie de la letra las exigencias de la Ley, despreciaban a los pecadores y pensaban que esa debía ser también la forma de pensar de Dios.

La "parábola de padre bondadoso y misericordioso" quiere mostrarnos el corazón y la forma de actuar de Dios.

Dios es el Padre bondadoso, que respeta absolutamente la libertad y las decisiones de sus hijos, aunque utilicen esa libertad para buscar la felicidad por caminos equivocados, y, suceda lo que suceda, continúa amando y esperando ansiosamente el regreso de los hijos rebeldes.

Cuando los recupera, los acoge con amor y los reintegra en su familia. Esa es la alegría de Dios. Ese es el Dios del amor, de la bondad, de la misericordia, que se alegra cuando el hijo regresa y que nosotros, a veces hijos rebeldes, tenemos la certeza de encontrar cuando regresamos.

La parábola pretende ser también una invitación a dejarnos arrastrar por esta dinámica de amor en el juicio que hacemos de nuestros hermanos. Más que por la "justicia", debemos dejarnos guiar por la misericordia, a ejemplo de Dios.

3.3. Actualización

Tened en cuenta los siguientes elementos en vuestra reflexión:

- ✚ La primera llamada de atención viene del amor del Padre: un amor que respeta absolutamente las decisiones, incluso absurdas, de ese hijo que abandona la casa paterna; un amor que está siempre allí, fiel e inquebrantable, preparado para abrazar al hijo que vuelve.

Incluso antes de que el hijo hable y muestre su arrepentimiento, el Padre le manifiesta su amor; es un amor que precede a la conversión y que se manifiesta

antes de la conversión. Es un Dios que nos ama de esta forma con la que somos invitados a confiar en este tiempo de "conversión".

- ✚ Esta parábola nos alerta también sobre el sinsentido y la frustración de una vida vivida lejos del amor del "Padre", en el egoísmo, en el materialismo, en la autosuficiencia.

Nos invita a reconocer que no es en los bienes de este mundo, sino que es en la comunión con el "Padre" donde encontraremos la felicidad, la serenidad y la paz.

- ✚ Esta parábola nos invita, finalmente, a no dejarnos dominar por la lógica de lo que es "justo" a los ojos del mundo, sino por la "justicia de Dios", que es misericordia, comprensión, tolerancia, amor.

¿Con qué criterios juzgamos a nuestros hermanos: con los criterios de la justicia del mundo, o con los criterios de la misericordia de Dios?

¿Nuestra comunidad es, verdaderamente, el espacio donde se manifiesta la misericordia de Dios?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 4º DOMINGO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 4º Domingo de Cuaresma, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo... Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa...

2. Una letanía penitencial.

Estamos caminando hacia el final de la Cuaresma. Puede ser sugerente, en el momento penitencial, evocar las lecturas de la Cuaresma de este ciclo C en forma de letanía. Como ejemplo:

- Jesús, atormentado por la tentación...
- Jesús, transfigurado sobre la montaña...
- Jesús, testigo del Dios de la paciencia...
- Jesús, testigo del Dios de la misericordia...
- Jesús, testigo del Dios del perdón...

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: Dios fiel, te damos gracias por la tierra prometida en la que nos acogiste desde nuestro bautismo; es tu Pueblo, el Cuerpo eclesial de tu Hijo, que tú alimentas con el soplo de tu Espíritu Santo. En esta Cuaresma, tiempo de compartir, te confiamos nuestro compromiso en favor del desarrollo y de un más justo reparto de los bienes de la tierra. Que tu Espíritu nos guíe y nos inspire.

Al final de la segunda lectura: Padre misericordioso y paciente, te damos gracias por la reconciliación que nos concediste por Cristo y por la misión de perdón y de reconciliación que nos confías. Te rogamos: por medio del Espíritu Santo, ilumina nuestros pensamientos, cambia nuestros corazones, inspira en nosotros iniciativas de perdón y de paz que busquen el bien de nuestras familias y de los que están a nuestro lado.

Al final de la segunda lectura: Padre misericordioso, te damos gracias por la gran fiesta que celebramos comunitariamente cada domingo. Prepáranos la mesa para acogernos, corrige nuestros pecados y llénanos con tu Espíritu. Con el hijo perdido y reencontrado te pedimos: Padre, hemos pecado contra ti, cura nuestros espíritus y nuestros corazones, danos tu Espíritu Santo.

4. Plegaria Eucarística.

Se sugiere la Plegaria Eucarística II para la Reconciliación.

5. Palabra para el camino.

La segunda parte de la parábola de este domingo es una crítica a la conducta del hijo mayor. Una crítica hacia nuestra propia conducta, de nosotros que estamos al servicio de Dios y que nunca hemos desobedecido gravemente a sus leyes. Somos observantes, hacemos lo que debemos hacer, pero a la vez podemos mostrarnos duros y con desprecio hacia los demás: cuando cerramos la puerta a nuestro hijo que...

cuando cortamos los puentes con un familiar ...

cuando dejamos de lado a la divorciada...

¡Y, sin embargo, Dios no nos juzga! Es paciente, nos suplica para que comprendamos: "Hijo, tú siempre estás conmigo..."